

La juventud radical y la opción por los Frentes Populares (1935-1936).

Sebastián R. Giménez.

Cita:

Sebastián R. Giménez (2012). *La juventud radical y la opción por los Frentes Populares (1935-1936)*. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-097/108>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRxp/ktb>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La juventud radical y la opción por los Frentes Populares (1935-1936)

Resumen

A mediados de la década del 30, surgió con particular fuerza en nuestro país la idea, claramente inspirada en lo que sucedía en el viejo mundo, de que era necesario conformar un frente de partidos políticos que coordinara la acción conjunta de las fuerzas "democráticas" que actuaban en Argentina.

Guiada por el objetivo de contrarrestar el avance del conservadorismo, la estrategia de los "Frentes Populares" fue impulsada por sectores provenientes de distintos partidos políticos: es conocido el posicionamiento de fuerte promoción de los Frentes Populares adoptado tanto por el Partido Comunista como por el Partido Socialista. Se sabe mucho menos, en cambio, acerca de aquellos sectores que dentro de la Unión Cívica Radical buscaron insistentemente acercar el radicalismo a otros partidos políticos.

En nuestra ponencia analizaremos el apoyo que algunos sectores de la juventud radical dieron a los Frentes Populares; según mostraremos, los jóvenes radicales adhirieron a la política frentista con la expectativa de intervenir más enfáticamente en la coyuntura política nacional, y de operar una transformación al interior del propio radicalismo.

1. Introducción

A mediados de la década del 30 tomó fuerte impulso en nuestro país la idea de que era necesario conformar un frente de partidos políticos que coordinara la acción conjunta de las fuerzas "democráticas" que actuaban en Argentina. Dos procesos estuvieron en la base del auge de la política de Frentes Populares: uno internacional, que remitía a los acontecimientos ocurridos en Europa, donde, para detener el avance del fascismo, las fuerzas de centro y de izquierda habían decidido aglutinarse en un frente común. Otro de carácter más local: en enero de 1935 la Unión Cívica Radical terminó con la abstención en la que se encontraba desde principios de la década del 30; el partido mayoritario emprendía así su retorno a la escena política, con una novedad difícil de pasar por alto: ahora se hallaba en la oposición, como una víctima más de la república del fraude. Este nuevo lugar ocupado por el radicalismo habilitó el espacio para que aquellas fuerzas que también se ubicaban en la oposición a la Concordancia buscaran establecer con él alianzas y puntos de

contacto. Era indudable, en efecto, que contar con el acompañamiento de la UCR le imprimiría a una táctica frentista grados de visibilidad y de eficacia en la acción incalculablemente mayores; y si bien los partidos de izquierda podían encontrar muchos aspectos cuestionables en la UCR, difícilmente podían negarle sus créditos como fuerza “democrática”. Fue así que, en la segunda mitad de 1935, las distintas agrupaciones políticas opositoras comenzaron paulatinamente a modificar la visión que tenían respecto a la UCR.

El Partido Comunista, que en octubre de 1935, en su “Tercera Conferencia Nacional” celebrada en Avellaneda, había decidido, siguiendo las disposiciones de la Internacional Comunista, abandonar la línea de “clase contra clase” para adoptar la estrategia del “frente popular”, definiría a partir de allí al radicalismo no ya “como la polea de transmisión de los intereses de los explotadores nacionales vinculados al imperialismo inglés, en pugna con el justismo pro yanqui”¹ (que fue, según Camarero, la caracterización dominante hasta principios de los 30), sino como un potencial y significativo aliado en la lucha contra las dictaduras nazi-fascistas.

También en el Partido Socialista se empezaron a escuchar en la segunda mitad de 1935 con más ímpetu las voces que, alertando sobre el peligro que implicaba el avance del fascismo en el mundo occidental, llamaban a buscar puntos de contacto con aquellos partidos que, pese a no coincidir con su programa, apostaban, al igual que él, a la vigencia efectiva de un régimen político liberal basado en el sufragio popular. Especialmente activos en ese sentido fueron los grupos juveniles que actuaban en el PS²: primero en la revista *Izquierda* (editada por Carlos Sánchez Viamonte, Urbano Eyras y Benito Marianetti), luego en las páginas de *El Socialista* (órgano de la Federación Socialista Mendocina bajo la dirección de B. Marianetti), y finalmente desde *Flecha por la paz y la libertad de América* (promovida, entre otros, por Deodoro Roca y Gregorio Bermann) diversos núcleos juveniles socialistas bregaron insistentemente por la necesidad de construir un Frente Popular. La dirigencia del PS, que en un principio se había mostrado renuente a avanzar en

¹ Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, págs. 174-175.

² Al respecto: I. Martínez, “Conflictos, disidencia y radicalización. El ala de izquierda del Partido Socialista argentino, 1929-1937”, Ponencia presentada a las Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social, La Falda Córdoba, mayo de 2009. Véase, asimismo: Andrés Bisso, “Los socialistas argentinos y la apelación antifascista durante el ‘fraude tardío’ (1938-1943)”. En Hernán Camarero y Carlos Herrera, *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

esa dirección, terminó finalmente cediendo (al menos en parte) y encabezando iniciativas dirigidas a materializar un encuentro con otros partidos.

De tal modo, en los primeros meses de 1936 la prédica en favor de la unión de las fuerzas “democráticas” empezó a dar sus resultados. En abril de ese año, el Partido Socialista y el Partido Demócrata Progresista resolvieron, en acuerdo con legisladores de la UCR, otorgar la presidencia de la cámara baja a un representante radical. Poco después, los partidos decidieron mostrarse juntos en la arena pública: el primero de mayo, el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Partido Demócrata Progresista, la Unión Cívica Radical y diversas organizaciones de la sociedad civil, celebraron en un mismo acto el día del trabajador. Por un momento, pareció que el Frente Popular tenía visos de realización; a tal punto ello fue así que las fuerzas conservadoras, para contrarrestar la amenaza que significaba la conformación de un frente único de partidos opositores, decidieron ellas mismas aglutinarse en un espacio común, al cual denominaron “Frente Nacional”³.

Pese, sin embargo, a los avances realizados por el Frente Popular en esos meses, pronto se harían evidente las dificultades que existían para superar las desconfianzas y resquemores sembrados en tantos años de acción disidente. Ya en la segunda mitad de 1936 comenzaron a diluirse los acercamientos entre los partidos “democráticos”; y en 1937, con el horizonte electoral cercano, se restableció la lógica de la competencia entre las fuerzas partidarias, quedando así clausurada la posibilidad de encarar acciones conjuntas.

El objetivo de esta ponencia no será seguir la (escasa) suerte corrida por los Frentes Populares en nuestro país en la coyuntura 1935-1936. Trataremos de ver, más específicamente, cómo fue recepcionada la política de los Frentes Populares por distintos sectores al interior del radicalismo.

³ El “Frente Nacional” hizo su aparición en el escenario político argentino en junio de 1936 con un “Manifiesto” que hacía explícito hasta qué punto su coalición era una respuesta a la unión de los partidos opositores: “La suposición de que el ‘frente popular’, compuesto de radicales personalistas, demócratas progresistas, socialistas y comunistas pueda adueñarse de la República y someterla a los experimentos de su fantasía demoledora y de sus rencorosas pasiones, es una hipótesis monstruosa que la Nación Argentina no puede contemplar indiferente, y a la que en una forma o en otra ha de oponer su inquebrantable deber y voluntad de vivir (...) Al ‘frente popular’ debe oponerse el ‘frente nacional’; a una parte facciosa del pueblo, lanzada a la aventura de conquistar la República para la asociación amorfa de todos los apetitos, debe responder la Nación, dispuesta a vivir para todos, inclusive para sus hijos abanderados hoy, por deplorable extravío, en las falanges engrosadas por los que no vacilarían en destruirla” (“Manifiesto del Frente Nacional”, cit. en Tulio Halperín Donghi, *La república imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Ariel, 2004, págs. 549-551)

La UCR, en efecto, según mostraremos, no reaccionó en bloque a la propuesta de unión de partidos. Mientras el oficialismo radical respondió de modo cauteloso y ambivalente, los sectores juveniles que cada vez tenían más gravitación al interior del partido⁴ asumieron en la ocasión posturas más militantes y decididas: algunos de ellos, como fue el caso de Moisés Lebensohn, apoyaron con enorme entusiasmo la posibilidad de que el radicalismo coordinara fuerzas y estrategias con otros partidos “democráticos”. Otros, por el contrario, respondieron con un abierto y cerrado rechazo a la política frentista; tal fue el camino seguido por la Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina.

A continuación analizaremos cada una de estas tres formas de responder a la política de Frentes Populares.

2. Los Frentes Populares y los vaivenes del oficialismo partidario

La reacción del oficialismo partidario a los llamados a conformar un frente único de partidos fue, como mencionamos más arriba, ambivalente: si en un principio se dio la bienvenida a esta convocatoria a cooperar con su fuerza, más aún cuando le reportaba ventajas institucionales tan significativas como la de acceder a la presidencia de un órgano legislativo, pronto cundirían las sospechas acerca de los objetivos últimos que guiaban a los partidos que ahora se mostraban tan solícitos en cooperar con la UCR; esas sospechas no tardaron en reactivar viejos prejuicios acerca del comunismo y del socialismo, hasta que finalmente la posibilidad de conformar un frente único de partidos quedó descartada.

Representativa de la inicial reacción positiva de parte de la plana mayor de la UCR resultó el editorial de *Hechos e Ideas* (revista que actuaba como oficioso vocero político del partido) correspondiente al número de mayo-junio de 1936. El autor del suelto titulado “La consigna democrática: por el retorno a la Constitución y a la legalidad” afirmaba que “1936 será el año crucial para la democracia argentina”, pues se estaba operando una “acelerada polarización” en las fuerzas políticas del país: “Por un lado el radicalismo, que concentra en torno a su bandera a todos los sectores políticos identificados con los principios democráticos y, por el otro, las fracciones conservadoras, convertidas en tantos focos de

⁴ Sobre el movimiento juvenil que empezó a conformarse en la década del 30 al interior del radicalismo, véase: Sebastián R. Giménez, “Radicalismo, reformismo e izquierdas. La juventud radical y sus proyectos para un partido en crisis (1927-1943)”. Tesis de Maestría, IDAES, Universidad Nacional de San Martín, 2012.

subversión y desorden de la vida nacional”. Esa polarización se estaba haciendo cada vez más clara:

“dos acontecimientos recientes, dignos de ser registrados por su trascendencia, lo demuestran: la inteligencia de los sectores políticos para la elección de las autoridades de la Cámara de Diputados y la imponente exteriorización popular manifestada con motivo de la fiesta del trabajo. Dos acontecimientos históricos que acusan no sólo un auspicioso despertar de la conciencia civil argentina, sino la resuelta voluntad de conservar las bases esenciales de la civilización política, sin la cual no es posible actuar en la vida pública”.⁵

Como puede verse en la cita, la formación de frentes populares significaba para el editorialista que el resto de las fuerzas políticas apoyara a la UCR en *su* lucha contra el oficialismo, que se concentraran “en torno a *su* bandera” para que ella pudiera volver a ocupar los cargos directivos a que su condición mayoritaria le daba derechos. La cooperación de las fuerzas políticas con la UCR vendría por tanto a reforzar un clivaje previo: el que separaba al radicalismo del conservadorismo.

No era así, desde luego, como el Partido Socialista, ni, mucho menos el Partido Comunista, entendían la conformación de un Frente Popular. Si se presta atención a los términos en que éstos presentaban su convocatoria al accionar conjunto de los partidos políticos, no puede más que llegarse a la conclusión de que lo que ambos partidos buscaban era que ese Frente trascendiera las banderías partidarias existentes. Así formulaba el PC su invitación al radicalismo a formar el Frente Popular:

“El pueblo exige para la salvación común la constitución orgánica del Frente Popular. Por este instrumento de salvación y unificación del país se han expresado ya rotundamente el Partido Socialista, el Partido Demócrata Progresista, el Partido Comunista, la CGT y la FUA. Todos ellos coinciden en la defensa de la ley Sáenz Peña y las libertades democráticas. Sobre esta base y conservando su independencia orgánica, la bandera del Frente Popular conglomeraría al gran pueblo argentino en la defensa de sus libertades esenciales (...). Como partido del proletariado estamos unidos con todas aquellas fuerzas que luchan por impedir el avance monopolista del capital extranjero que deforma el desarrollo de nuestra economía y avasalla la soberanía nacional, lo que consigue impidiendo la expresión de la voluntad nacional. Defendamos por eso la actual democracia y sus formas de expresión: ley Sáenz Peña, los derechos de reunión de palabra y de prensa”.⁶

⁵ “La consigna democrática: por el retorno a la Constitución y a la legalidad”. En: *Hechos e Ideas. Revista Radical*, No. 11-12, Mayo - Junio de 1936, págs. 194-196.

⁶ “El comunismo invitará al Partido Radical a Formar parte del Frente Popular”, *Crítica*, Buenos Aires, 7 de julio de 1936, pág. 1.

En términos similares se expresaba el Partido Socialista:

“El 23 Congreso Ordinario del Partido Socialista, considerando los anhelos de una amplia coordinación popular para la defensa de las libertades políticas y civiles del pueblo argentino, de la integridad de la ley Sáenz Peña y de las instituciones demócratas que consagra la Constitución (...); para obtener el reconocimiento legal de los partidos que aceptan la lucha en el terreno democrático, el cumplimiento de las leyes obreras, el control del capital financiero y la liberación nacional de la política imperialista y de los monopolios privados (...), resuelve: a) Propender a la formación de un frente popular democrático para dichos fines; b) invitar públicamente a constituirse a todas las fuerzas democráticas y obreras, sindicales y políticas, sin mengua de su relativa organización autónoma y de los fines propios de cada una de ellas”.⁷

La gravedad de la hora exigía, según el parecer del PC y del PS, como puede verse en las citas, que todas las fuerzas políticas y sociales se subordinaran a un ideal común mucho más abarcador del que comunistas, socialistas o radicales podían ofrecer. Ni el PC, ni el PS, ni la UCR, por tanto, serían los que impondrían las consignas de ese frente unido. Sería, por el contrario, como explicitaba la convocatoria del Partido Comunista, “la bandera del Frente Popular [la que] conglomeraría al gran pueblo argentino en la defensa de sus libertades esenciales”.

Estas divergencias en torno a cómo se concebía el Frente Popular llevarían al oficialismo radical a abandonar el visto bueno que en un principio habían dado al conglomerado de partidos. ¿Cómo pasar por alto, en efecto, el hecho de que el partido mayoritario era la UCR? ¿No era injusto exigir a la fuerza mayoritaria que abandonara sus banderas para plegarse a las consignas promovidas por agrupaciones que nadie dudaba respecto de su inferioridad en términos de convocatoria electoral? Cuestiones elementales de estrategia política, y viejos prejuicios acerca del carácter de las fuerzas de izquierda, condujeron a la plana mayor de la UCR a rechazar la posibilidad de articular un espacio común con los partidos políticos recientemente convertidos en portavoces de la política frentista.

En septiembre de 1936 la UCR decidió romper abiertamente con el comunismo.⁸ Poco después, ya iniciado el calendario electoral, el radicalismo, confiado como estaba en

⁷ “El Partido Socialista acepta formar parte del Frente Popular”, *El Mundo*, Buenos Aires, 15 de junio de 1936, pág. 4.

⁸ El Comité Nacional de la Unión Cívica Radical, fundamentó su negativa a colaborar con el Partido Comunista aduciendo: “1) “Que la UCR es un partido político que tiene una trayectoria inconfundible en la vida civil argentina a través de casi cuarenta años de actuación, lo que le crea el deber de mantenerla como un

que conservaba intacta la representación de las mayorías, y confiado también en que el gobierno cumpliría con su promesa de no falsear el resultado de las elecciones, no encontraría ningún incentivo para entablar diálogos con el resto de las fuerzas partidarias. Rechazó así, en enero de 1937, la invitación que Lisandro De la Torre le realizara para encarar conjuntamente las elecciones en Santa Fe⁹. Desestimó también, más tarde, la convocatoria que en el mismo sentido le cursara el Partido Socialista¹⁰.

No todo el radicalismo, sin embargo, se alinearía con esta postura. A continuación veremos un sector de la juventud que, lejos de rechazar la alternativa de los Frentes Populares, adhirió a ella, en tanto concebía que sólo articulando estrategias con otros

acervo ideológico intangible. 2) Que en ese acervo figura de 'ab initio', como principio que ha informado su programa, el mantenimiento integral del régimen consagrado en la Constitución vigente, cuyo contenido satisface ampliamente el sentimiento liberal argentino; 3) Que el régimen de nuestra Constitución contempla para la configuración jurídica del Estado, de la Familia y de la Propiedad, sin excluir la declaración de derechos y garantías individuales, es el más saludable para la justa orientación democrática del pueblo argentino, dentro de cuya orientación se sitúa fervorosamente la UCR. 4) Que el Partido Comunista, según es obvio, no acepta el orden político, jurídico y social que establece la Constitución Argentina; 5) Que la UCR no se ha desentendido nunca ni piensa desentenderse de las justas reivindicaciones del proletariado social, pero entiende que tales reivindicaciones proletarias son de alcance progresivo y no catastróficos, pudiendo conseguir las por los medios que brinda la Constitución sin necesidad de sustituirla o reformarla; 6) Y finalmente, que el Partido Comunista aspira a implantar en el mundo la dictadura del proletariado en la organización del Estado y la UCR, por sus antecedentes, por su tradición invariable y por su concepto de la Patria, repudia firmemente toda dictadura, sea burguesa o proletaria, y refirma con serena inquietud en esta hora sus convicciones democráticas, sin perjuicio de su acendrado respeto por la libre emisión de las opiniones, condición esencial del progreso político y social" ("Por la legalidad democrática: contra el comunismo y contra el fascismo". En: *Hechos e Ideas. Revista Radical*, No. 14, Septiembre de 1936, págs. 97-100).

⁹ Los vaivenes de la UCR con el PDP para las elecciones de febrero en Santa Fe pueden seguirse en: N. Botana, E. Gallo y E. Fernández, *Serie Archivo Alvear. 4. Las elecciones presidenciales de 1937*. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 2003, págs. 446-447.

¹⁰ Nicolás Repetto entabló en los primeros meses de 1937 diálogos con Alvear con el objetivo de, según sus palabras, "cambiar impresiones sobre algunos puntos concretos relacionados con la acción común o combinada de las fuerzas radicales, socialistas, demócrata progresistas de los tres partidos populares" (cita extraída de T. Halperín Donghi, *La república imposible...*, op. cit., pág. 194).

El jefe de la UCR rechazó por prematura la propuesta. En un discurso de campaña explicaría los motivos de su recusación: "El candidato a presidente del Partido Socialista [Nicolás Repetto] me ha hecho cargos porque, según dijo, yo no he querido una unión con su partido, una acción combinada para defender la democracia y las libertades públicas. Y yo le preguntaría a ese candidato, ¿qué acción desarrolló él cuando el partido mayoritario auténtico del país fue vetado en la elección del 8 de noviembre de 1931? (...) Por otra parte, debo declarar que siempre he concebido la posibilidad de una unión con partidos distintos al mío como un hecho accidental (...) Pero, ¿cómo hacer una unión de fuerzas políticas tan dispares para una campaña presidencial, cuando ni siquiera nuestro estatuto partidario, ni tampoco el de socialistas, autoriza la formación de un súper-organismo, como sería necesario para conseguir esa finalidad? ¿Sobre qué base y con vistas a qué objetivo se habría hecho semejante unión? Yo no los veo, y creo que no puede ser motivo de reproche una conducta política clara y definida que, por otra parte, permite a los partidos democráticos cumplir su misión específica en esta hora, conservando su individualidad" (Marcelo T. de Alvear, "Proclamación en La Plata", Agosto de 1937. En: Marcelo T. de Alvear, *Acción Democrática. Discursos pronunciados en la campaña de renovación presidencial*, Buenos Aires, 1937, págs. 416-417).

partidos políticos se podría presentar una resistencia eficaz al conservadorismo en el gobierno.

3. La juventud radical y los Frentes Populares: el caso de Moisés Lebensohn

Moisés Lebensohn reconocía una trayectoria similar a la de aquellos jóvenes universitarios que en la década del 20 militaron en el reformismo universitario y que, luego del golpe de estado de Uriburu, decidieron adherir al radicalismo. Las relaciones de Lebensohn con la UCR no estuvieron, empero, exentas de tensiones. Su preocupación a lo largo de los '30 fue la de detener el avance del conservadorismo; para ello, creía que el radicalismo debía renovarse, adoptando un programa de izquierda y dando mayor protagonismo a los sectores juveniles que empezaban a organizarse al interior de la UCR.

En un primer momento, Lebensohn creyó que el proceso de reorganización llevado a cabo por la dirigencia nacional del radicalismo permitiría reconvertir a la UCR en un partido de nuevo tipo. Pero cuando, en enero de 1935, la Convención de la UCR decidió levantar la abstención, Lebensohn no pudo evitar formularse la espinosa pregunta acerca de hasta qué punto el hecho de participar en el esquema de la república del fraude serviría, no para minar desde dentro el régimen político de la restauración conservadora, sino para, por el contrario, dotarlo de legitimidad. A partir de allí comenzaría a descreer de la posibilidad de que la UCR pudiera reconvertirse en un movimiento de izquierda, tal como él ambicionaba, y depositaría sus expectativas en la formación de un “Frente Popular” capaz de aglutinar al conjunto de los partidos “democráticos”.

El Frente Popular que ambicionaba realizar Lebensohn estaba mucho más cercano al proyectado por las fuerzas de izquierda que al que había recibido el visto bueno del oficialismo radical. El editorial en que *Democracia*, el diario que Lebensohn dirigía en Junín, celebraba el acuerdo entre partidos para otorgar a un representante del radicalismo la presidencia de la cámara baja, así lo atestigua: “Se inició en el escenario parlamentario una etapa definitiva en la lucha contra la reacción”, se afirmaba allí, en tanto se habían diseñado los dos “frentes” que se disputaban la orientación del país: “Oligarquía, opresión, arbitrariedad, expoliación, en la derecha. Democracia, justicia, trabajo, en la izquierda. Los dos frentes se prolongan fuera del Congreso. En uno militan los usufructuarios del

gobierno. En el otro, el país. El país, que, por encima de banderías y clases, en unión sagrada, se apresta a combatir por su derecho a la vida y a la libertad”.¹¹

En el mismo sentido se expresaba la nota que, titulada “El pueblo se ha unido contra los enemigos de las libertades públicas”; comentaba con manifiesto regocijo el mitin del 1º de mayo de 1936: “La manifestación del 1º de Mayo en Buenos Aires”, se afirmaba, “señala un momento trascendente en la lucha contra la reacción. La libertad está en juego y el peligro ha polarizado las fuerzas en este combate sin terceros: de un lado el pueblo argentino, del otro la oligarquía terrateniente al servicio del imperialismo internacional (...) El pueblo argentino bajo la bandera de ideales comunes, olvidando divergencias, ha lanzado un clamoroso llamado a la paz, que es al mismo tiempo, si se le desoye, un grito de guerra contra los enemigos de las libertades públicas”¹².

Como vemos, la gravedad de la hora dibujaba, también para Lebensohn, un nuevo clivaje: de un lado se encontraban los “enemigos de las libertades públicas”, y del otro quienes defendían la democracia y las garantías constitucionales. Estos últimos, “olvidando divergencias”, se presentaban “bajo la bandera de ideales comunes”, asumiendo en una única voz el reclamo por la libertad y el progreso social.

No era el radicalismo por lo tanto, para Lebensohn, el que, aislado y en soledad, debía asumir la demanda por el restablecimiento de la normalidad institucional. La insignia de la UCR no alcanzaba para absorber los desafíos que planteaba un contexto signado por el avance sin tregua de las dictaduras. Según su punto de vista, se habían modificado radicalmente los principios de división del campo político. Insistir, en la nueva coyuntura, con la vieja separación entre radicales y conservadores era no entender lo que estaba en juego, y, por lo tanto, no contribuir a la solución del problema.

En un editorial de título más que sugestivo (“Es ridículo reducir el problema hablando de lucha entre radicales y conservadores”) publicado poco después, Lebensohn haría explícito hasta qué punto se habían modificado para él los ejes de división del espectro político; afirmaba allí: “Los partidos han vivido bajo la obsesión de los problemas electorales, problemas que carecen de importancia. Servían en el pasado para compulsar la opinión pública, y como órgano de expresión popular. Ahora no”. En ese nuevo presente

¹¹ “El primer triunfo del Frente de la Libertad”, *Democracia*, Junín, 26 de abril de 1936, pág. 3.

¹² *Democracia*, Junín, 3 de mayo de 1936, pág. 3.

marcado por el avance de las fuerzas fascistas, sería un error fatal “reducir las proporciones de la contienda habla[ndo] de una puja entre radicales y conservadores”. Tal reduccionismo llevaría a una dispersión de los partidos no oficialistas, y “en esta emergencia dividir es traicionar. Pues bien, cuántos han tratado de dividir dentro de los propios partidos democráticos, y, cuántos han sido los aliados más eficaces del enemigo al acrecentar los antagonismos que entre los partidos democráticos han existido en el pasado, como consecuencia lógica, explicable, de los disentimientos en un régimen legal, entre partidos de ideología distinta”¹³.

Como vemos, Lebensohn creía que si las identidades, las prácticas, los discursos y las estrategias de diferenciación de los partidos “democráticos” habían tenido su razón de ser en un determinado estadio del desenvolvimiento político del país, ahora, agotado ese período, habían perdido su lógica. De persistir en ellos, los partidos no harían más que condenarse a la inacción, lo cual equivalía al suicidio frente a un gobierno dispuesto a avanzar peligrosamente sobre las libertades y las garantías constitucionales.

Es por ello que Lebensohn se desesperaría ante cada escollo que se presentaba a la conformación de un frente popular. Así, cuando en la segunda mitad de 1936 se diluyeron los tibios intentos de acercamiento entre los partidos esbozados en los primeros meses de ese año, Lebensohn trazaría un panorama de la situación que no podía ser más sombrío. Se estaba viviendo, en su opinión, la “virtualidad de una dictadura”, que no se mostraba más dura porque “nadie hace un intento serio para trabar sus maquinaciones”. Las fuerzas democráticas, en efecto, según el balance trazado por Lebensohn, no lograban dar en la tecla para revertir la situación. Y ello no se debía tan sólo a un déficit en la estrategia política; más gravemente, el problema residía en que los partidos tenían una mentalidad propia de un tiempo pasado: “Las fuerzas democráticas se gastan en palabras de un léxico pasado de moda”, sentenciaba el dirigente juvenil, y era ello lo que les impedía asumir la gravedad de los problemas del presente. La tarea, en definitiva, para Lebensohn, consistía en “organizar el Frente Popular con todos los núcleos que prescindiendo de sus ideas particulares estén dispuestos a combatir por las libertades argentinas, olvidando agravios y sectarismos (...); tales son los enunciados centrales del programa que debe cumplirse si no

¹³ *Democracia*, Junín, 9 de diciembre de 1936, pág. 3.

se desea precipitar a la democracia en la derrota. Aún se está a tiempo. Dentro de poco será tarde”¹⁴.

La reprimenda que Lebensohn dirigía a las “fuerzas democráticas”, como vemos, era sumamente severa. Todas ellas “se gasta[ba]n en palabras de un léxico pasado de moda”, tan incapaz de interpelar y movilizar a la ciudadanía como de desafiar al gobierno de la restauración conservadora.

Pese a que Lebensohn seguiría por un tiempo apostando a la posibilidad de conformar un frente aglutinador de los partidos opuestos al fraude, pronto comprobaría que derribar las fronteras entre esos partidos, exigirles que se unieran en torno a una causa común, más amplia y abarcativa, era una tarea ciclópea. Demasiados rencores existían entre ellos para que, olvidando pasadas diferencias, pudieran unirse frente al enemigo común.

Pero si el escenario nacional sería fuente de renovadas decepciones, el panorama internacional traería consigo noticias que permitirían mantener activa la causa del Frente Popular. El estallido de la Guerra Civil Española en julio de 1936 despertó así una solidaridad sin fronteras en los sectores “democráticos” que habían intentado infructuosamente construir un Frente Popular en Argentina. *Democracia* se volcaría de lleno, mientras durara el conflicto, a seguir los acontecimientos que trascurrían del otro lado del océano. Lebensohn, por su parte, fundaría en Junín, junto con militantes de distintos partidos políticos y de diversas entidades de la sociedad civil, la *Asociación de Ayuda a España Libre y Democrática*. A través de movilizaciones, colectas, y de la organización de eventos de lo más variados, esta “Asociación” interpelaría insistentemente a la ciudadanía de Junín para que tomara partido en el conflicto que dejaba de un lado a los sectores “democráticos” y del otro a los partidarios del fascismo.

Sería muy difícil, empero, proyectar lo que sucedía en España a la realidad local. Más temprano que tarde, Lebensohn tomaría nota de las escasas posibilidades de avanzar en un encuentro entre el radicalismo y los partidos de izquierda, y comenzó a redireccionar sus expectativas hacia el interior de la UCR.

¹⁴ “Frente a horas decisivas”, *Democracia*, Junín, 1° de agosto de 1936, pág. 3.

4. La Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina y la negativa a los Frentes Populares.

Si la estrategia de los frentes Populares encontró fuerte eco y recepción en algunos sectores juveniles radicales, en otros, por el contrario, suscitó un enérgico repudio. Fue éste el caso de la Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina.

FORJA, recordemos, había hecho su aparición en el escenario político argentino en junio de 1935. Rebelándose ante la situación a la cual el radicalismo había venido a arribar luego de que la Convención Nacional decidiera, en enero de ese año, terminar con la abstención, los promotores de FORJA buscaron, con la fundación de la nueva agrupación, construir un espacio donde la vocación “revolucionaria” del radicalismo pudiera desarrollarse.

Los forjistas estaban animados por una preocupación similar a la de Lebensohn: también ellos veían que el radicalismo no estaba ofreciendo resistencias serias al conservadorismo; a diferencia del líder de Junín, sin embargo, los hombres de FORJA no concibieron que fuera a través del establecimiento de una alianza con otros partidos como la UCR lograría enfrentar más enfáticamente a la Concordancia. Creyeron, antes bien, continuando a pies juntillas con la tradición aislacionista que Yrigoyen había impreso a su movimiento, que el radicalismo era en sí mismo la expresión del país; “desde el principio fue la UCR la Nación misma en marcha hacia su forma social más perfecta”¹⁵, sentenciaban los forjistas en una de sus declaraciones inaugurales. Lejos, por tanto, de tener que ir en busca de apoyos ajenos, la UCR debía recobrar “la esencia” perdida, recuperar su “idioma propio”, en la elocuente expresión de Arturo Jauretche.

¿Qué podían ofrecerle a la UCR los partidos de izquierda, que, según acusaban incansablemente los forjistas, siempre habían mirado más al extranjero que a la realidad local? Nada, responderían; o, más bien, algo pernicioso: el desvarío. En opinión de los forjistas, tanto los socialistas, como los comunistas y los demócratas progresistas no hacían sino aplicar a la realidad local modelos de sociedad y política nacidos en el extranjero. De esa manera, se ocultaban los problemas nacionales, particularmente aquél de mayor

¹⁵ En diciembre de 1934, varios de los que luego conformarían FORJA, publicaron un folleto titulado “Vocación revolucionaria del radicalismo”, el cual se encuentra transcrito en: Arturo Jauretche, *F.O.R.J.A. y la década infame*, A. Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1962, págs. 93-97; de allí tomamos el extracto citado.

gravitación: el imperialismo. Una solución genuina de nuestros problemas implicaba, por tanto, romper con los moldes impuestos desde fuera e imaginar salidas ideadas desde aquí.

Se entiende así que la táctica de los Frentes Populares no hubiese sido bien recibida por los hombres que militaban en FORJA. Como todo emprendimiento de las fuerzas de izquierda, el frentismo no era sino una táctica que, si bien podía tener su razón de existir en otros países, no la encontraba en un país como la Argentina, donde el fascismo apenas si había echado raíces. Nuestro frente sería, en tal caso, un “fenómeno de imitación”: “El frente popular del viejo continente ha nacido para hacer frente al fascismo. Y, por lo mismo, nuestro frente popular tiene el mismo objeto. Sólo que aquí el fascismo, de momento, es un fantasma”¹⁶.

Un frente concebido para oponerse a un adversario fantasmagórico tenía por delante un futuro poco prometedor. No podía esperarse de él que encarara los problemas nacionales, sino tan sólo que se dejara guiar por los modelos europeos.

La Argentina no necesitaba de hecho ningún frente popular, pues ya contaba con uno, que no era ni más ni menos que la propia Unión Cívica Radical: “El radicalismo, mayoría incontrarrestable de la población y del electorado argentino, constituye de por sí el único frente popular auténtico. Y como fuerza nacionalista, intransigente y reivindicatoria, es algo más que un frente de ocasión, porque es la nación misma pugnando, desde lo más íntimo de su ser, por la realización de sus destinos”¹⁷.

Si las direcciones del partido radical no lograban ver eso era porque eran “ineptas”, carentes de “orientación, de definición, de heroísmo. Y esto ocurre porque desgraciadamente, el radicalismo, en lugar de ser tomado por sus líderes como la expresión de la voluntad reivindicatoria de la Nación, ha sido tomada como un medio puramente electoral para regresar a la presidencia, o al presupuesto”.

5. A modo de cierre

En nuestra ponencia analizamos cómo fue recepcionada la política de Frentes Populares por distintos sectores al interior del radicalismo. Según mostramos, la UCR no

¹⁶ *Repudiamos el Frente Popular*, Boletín de F.O.R.J.A., No. 1, lunes 14 de septiembre de 1936.

¹⁷ *Ibíd.*

reaccionó en bloque a la propuesta de unión de partidos. Mientras el oficialismo radical respondió de modo cauteloso y ambivalente, los sectores juveniles asumieron en la ocasión posturas más militantes y decididas: algunos de ellos, como fue el caso de Moisés Lebensohn, apoyaron con enorme entusiasmo la posibilidad de que el radicalismo coordinara fuerzas y estrategias con otros partidos “democráticos”. Otros, por el contrario, respondieron con un abierto y cerrado rechazo a la política frentista; tal fue el camino seguido por la Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina.

Referencias bibliográficas y documentales

Fuentes

Hechos e Ideas. Revista Radical (Buenos Aires, 1936)

Democracia (Junín, 1936)

Crítica (Buenos Aires, 1936)

El Mundo (Buenos Aires, 1936)

Libros y folletos

Alvear, Marcelo T., *Acción Democrática. Discursos pronunciados en la campaña de renovación presidencial*, Buenos Aires, 1937.

Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

Camarero, Hernán y Carlos Herrera, *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

Bisso, Andrés y Adrián Celentano: “La lucha antifascista de la AIAPE (1935-1943)”. En: Hugo Biagini y Arturo Roig, *El pensamiento alternativo en la Argentina contemporánea 1930-1960*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

Botana, Natalio, Ezequiel Gallo y Eva Fernández, *Serie Archivo Alvear. 4. Las elecciones presidenciales de 1937*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 2003.

Fuerza Orientadora Radical de la joven Argentina. “Repudiamos el Frente Popular”, Boletín de F.O.R.J.A., Número 1, Buenos Aires, septiembre de 1936.

Giménez, Sebastián Reinaldo. “Radicalismo, reformismo e izquierdas. La juventud radical y sus proyectos para un partido en crisis (1927 – 1943)”. Tesis de Maestría, IDAES, Universidad Nacional de San Martín, 2012.

Halperín Donghi, Tulio. *La república imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Ariel, 2004.

Jauretche, Arturo, *F.O.R.J.A. y la década infame*, A. Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1962.

Luzzi, Mariana. “De la revisión de la táctica al Frente Popular. El socialismo argentino a través de *Claridad*, 1930-1936”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, No. 6, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2002.

Martínez, Ilana. “Conflictos, disidencia y radicalización. El ala de izquierda del Partido Socialista argentino, 1929-1937”. Ponencia presentada a las Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social, La Falda Córdoba, mayo de 2009.

Prado Acosta, Laura. “Héctor Agosti, el difícil equilibrio. Itinerario de un intelectual orgánico del Partido Comunista Argentino (1935-1963)”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de San Andrés, 2008.

Scenna, Miguel Angel. *F.O.R.J.A. Una aventura argentina (de Yrigoyen a Perón)*,
Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983.